

EL PINSAPAR DE RONDA

Antes de escribir por mi cuenta sobre un monte poco visitado á causa de su situación, pero que goza ya de cierta celebridad en Europa por la especie que lo puebla, me creo en el piadoso deber de copiar aquí el breve extracto que he podido procurarme de una *Memoria de reconocimiento del pinsapar*, que redactó mi amigo y compañero de carrera el malogrado D. Antonio Laynez, firmada en Madrid á 15 de Septiembre de 1858.

El extracto dice así: «El pinsapar está situado á dos leguas al S. E. de Ronda, á cuyos Propios pertenece. Su superficie, según datos tomados en la localidad misma, es de 760 hectáreas; de éstas, sólo 265 pueden considerarse como terreno forestal, siendo el resto un calvero de roca lavada, sin vegetación. Su exposición general es al N. O. La parte forestal la forman principalmente tres grandes valles, llamados *Cañada del Cuerno*, *Cañada del Medio* y *Cañada de las Ánimas*, todos con exposición al N. O. y con pendientes rápidas, terminando en una llanura estrecha y larga.

»A la parte del Este hay otras cañadas de menos consideración, llamadas *Cañadas del Humo* y *Canalizo*, concluyendo con los *Tajos de Pedro Muñoz*, de pendientes escarpadas, y, la de los Tajos, á pico. El terreno es casi inaccesible; el clima, frío; las nieves, no raras desde Septiembre hasta Marzo; las tempestades, frecuentes en verano, con vientos fuertes del N. O.; la roca, caliza; en la parte infe-

»rior, estratos de rocas arcillosas y margosas. Vegetación
»leñosa: el *Pinsapo*, como especie dominante, y como subor-
»dinadas: *Aulaga*, *Sabina*, *Enebro*, *Daphne laureola*, *Daphne*
»*gnidium*, *Cistus albidus*, *Yedra* y algunos ejemplares de
»*Tejo* y de *Arce*; estos dos en la parte más elevada de los
»valles, donde concluye el pinsapo.

»Los rodales, en general, son de árboles reviejos y en
»decadencia; el repoblado casi nulo, no por efecto del suelo,
»sino por la entrada de los ganados. Gran daño han ocasionado los incendios, y no poco los *neveros*, encargados del
»cuidado de la sima y de los pozos de la nieve, desmochando
»los *pinsapos*. La espesura, mediana; hoy puede calcularse
»que existen en la Sierra de las Nieves 26.000 pinsapos, todos ellos de las últimas edades.

»Pedido, hasta ahora, casi nulo; hoy empieza á pedirse
»algo para unas fábricas de hierro situadas á cuatro leguas.
»La falta de vías de comunicación es causa del poco pedido.
»Según tasación, viene á valer cada pinsapo unos treinta
»reales.»

Hasta aquí el extracto cuyas palabras he tenido ocasión de comprobar. Efectivamente, el pinsapar se encuentra en un estado bastante malo, pero no desesperado; si se deslinda, se amojona y se construye en él, ó su inmediación, una casa donde puedan vivir dos guardas, es casi seguro que en pocos años mejorará notablemente. Otra medida podría tomarse respecto á él, verdaderamente salvadora: que el Estado lo adquiriese. No se me oculta la inoportunidad de esta idea; pero tampoco debe ocultarse á los que quizás se rían al ver que la echo á volar contra los vientos que hoy corren, que éstos pasan, ó cambian de rumbo, y la verdad de que «sólo el Estado conserva los montes maderables», es clara, patente y corroborada ya por la experiencia, lo mismo en nuestro país que en Alemania; en nuestro país, porque al dejar de pertenecer los montes al Estado se destruyen; en Alemania, porque al volver á él se mejoran.

Pero esta es cuestión larga; volvamos al pinsapar: éste

pertenece hoy á los Propios de la ciudad de Ronda, que lo estima en poco, porque poco ó nada le produce; las gentes de los pueblos confinantes lo van desmembrando poco á poco; los ganados se lo comen, y su destrucción, en breve plazo, es inevitable; destrucción que debe sonrojarnos, pues si el pinsapar, por su capital y renta, tiene hoy poca importancia, la tiene inmensa ante la consideración de que en Europa sólo España, y en España la Serranía de Ronda, produce espontáneamente montes de esa especie, siendo el de esta ciudad el principal de ellos, y del cuál han salido las semillas de todos los pinsapos, que hoy son el orgullo y primer adorno de muchos parques y jardines de otras naciones. Y no es esto querer hacer alarde de entusiasmo á lo poeta bucólico; no es el «*Nobis placeant ante omnia sylvæ*»; es expresar sencillamente una verdad que salta á los ojos de toda persona verdaderamente ilustrada.

Lo que más desconsuela al recorrer el pinsapar es la falta de repoblado, es decir, de la esperanza del monte para el porvenir. Y no está la causa en el terreno ni en los árboles, sino en los ganados que los destruyen apenas nacidos. El suelo en varios sitios tiene suficiente fondo para el desarrollo de los pinsapos, y éstos, á su vez, son poco delicados, puesto que se les ve salir vigorosos y con buen aspecto entre las grietas de las rocas y entre las punzantes y enmarañadas *aulagas*.

El sábado 23 de Marzo de 1867, demasiado temprano todavía, según tuvimos ocasión de ver, para estudiar botánicamente aquella localidad, mi compañero de excursiones, el Ingeniero D. Pedro de Ávila, y el que esto escribe, subimos al pinsapar de Ronda. A las seis y media de la mañana salíamos de esa ciudad y á las diez estábamos ya bajo los primeros pinsapos, sin haber sacado los caballos del paso; este dato no se apunta aquí sin objeto; es bueno que lo sepan los que piensen visitar el pinsapar; las gentes del país, según hemos visto por propia experiencia, ponderan y exageran las dificultades de la excursión á la Sierra de las Nie-

ves, dificultades que en realidad no existen. En primavera, esa excursión, que recomiendo á todos aquellos de mis compañeros que tengan alguna ocasión de hacerla, seguro de que no se arrepentirán de haberla llevado á cabo, puede hacerse perfectamente saliendo de Ronda á las seis de la mañana y estando de vuelta á las seis de la tarde, después de haber visitado casi todo el pinsapar; hay, además, la ventaja, no frecuente en muchas de nuestras sierras, de poder subir á caballo hasta la parte alta de la de las Nieves, desde donde, por cierto, se goza de una magnífica vista sobre el Mediterráneo y sobre las costas de España y de África, viéndose en primer término y á poca distancia el elevado *cerro de las Plazoletas* (1.990^m), parte culminante de la Sierra de Tolox; en el fondo, y en la misma dirección, la Sierra Blanca de Marbella; á la derecha, un trozo de playa con los verdes cañamelares de San Pedro de Alcántara, la Sierra Bermeja, la de Estepona, etc., y en lontananza, entre las brumas del mar, algunos cerros de las sierras africanas.

El camino que de Ronda conduce al pinsapar no es malo; sólo hacia *Cuevas Bermejas* se encuentran algunas pendientes bastante rápidas. El cerro en que esas cuevas se hallan, que son pequeñas y nada notable ofrecen, es digno de estudio por la disposición que en él tienen las capas pizarrosas, algo rojizas, que lo forman; especialmente sobre la boca de las cuevas las capas presentan muchos pliegues y ángulos agudos poco separados entre sí.

Va casi siempre el camino por terrenos cultivados; las plantas leñosas y silvestres son pocas: *Aulagas andaluzas* (*Ulex baeticus*, B.); *Matagallos* (*Phlomis purpurea*, L.); *Escobones* (*Sarothamnus baeticus*, Webb.); la *Genista biflora*, var. *plumosa*, Boiss., y poco más; en los arroyos el *Salix incana*, Schrank; en las paredes del *Tajo de Pompeyo*, peñasco colosal, á cuyo lado pasa el camino, y á su pie, se veían *espinos*, *endrinos*, *durillos*, *clemátides* y la indispensable *ye-dra* revistiendo la roca.

La sierra, vista desde los cerros inmediatos, presenta un color blanquizo, sobre la cual resaltan los oscuros manchones de *Pinsapo* y los *Pinsapos* aislados. Al llegar al pie del pinsapar se atraviesa una pradera húmeda (la llanura estrecha de que habla Laynez), á la cual vienen á desembocar las tres cañadas de que antes se hizo mención. Nosotros subimos por la *Cañada del Cuerno*, que es la situada al Oeste, hasta lo alto de la sierra, y por la cima de ésta marchamos hasta encontrar la *Cañada de las Ánimas*, que es la situada al Este, por la cual descendimos atravesando gran parte del monte, hasta volver al punto de partida; la *Cañada del Medio* se halla entre las dos citadas.

No hay un rodal que pueda llamarse bueno; lo mejor, es decir, lo menos malo, existe en las laderas expuestas al Norte. Por la frescura y belleza que ofrecen los pinsapos, donde han logrado verse reunidos siquiera diez ó doce, se adivina lo que sería un espeso rodal de ellos en buenas condiciones. En los pequeños grupos que aquí se ven, cada árbol presenta, en el conjunto de su ramaje, una forma cónica, pero menos aguda, es decir, de menor altura y de mayor base que la de los *abetos del Norte* (*Abies excelsa*, DC).

Cuando se hallan aislados, que es aquí lo más frecuente, no puede en realidad decirse cuál sea la forma propia de esta especie, porque se presentan tantas como individuos, debidas á los destrozos causados en ellos por el viento, por la nieve y por los hombres, y á las malas condiciones actuales del monte para el buen desarrollo de los árboles.

No está en buena proporción la altura de estos árboles con su grueso; apenas hay alguno en que aquélla llegue á 20 metros, cuando la circunferencia del tronco varía entre 2 y 3 metros en muchos de ellos, llegando en algunos á 3^m,25, ni son raros los troncos que se presentan divididos en dos y aun en tres agujas ó brazos; recuerdo haber medido uno de éstos, que tenía en la parte más baja, común á los tres brazos, 5 metros de circunferencia; partiase después en dos, uno que continuaba solo y otro que á su vez se subdividía en

otros dos brazos; el primero con dos metros, y el segundo con 3^m,50 de circunferencia.

Las raíces del pinsapo, según se ha podido observar en sitios removidos ó descarnados por las aguas, son bastante someras, no tanto como las del *Abeto rojo del Norte* (*Ab. excelsa*, DC.), y algo más que las de nuestro *Abeto* ó *Pinabete* (*Ab. pectinata*, DC.); pero sobre esto es bastante aventurado cuanto se diga, no estudiando antes las raíces en varios terrenos, de cuyas condiciones depende tanto el mayor ó menor desarrollo de aquéllas.

Los pinsapos abonan poco el suelo, si ha de juzgarse por lo que en este monte se observa, contribuyendo á ello la extremada rigidez de sus hojas y su lenta descomposición; así que, antes que ésta empiece á verificarse, han sido aquéllas arrastradas ya por el agua y por los vientos al fondo de los valles. Véanse muchas escamas de piñas por el suelo, pero pocas plantas jóvenes; sólo en la parte alta y media de la *Cañada de las Ánimas* se encuentran algunos grupitos de *Gachapones* (de Gacho, ¿Agacharse?), como llaman aquí las gentes de la Sierra á los pimpollos del pinsapo. Lo que no falta hoy, por desgracia, en el pinsapar, es un gran número de árboles muertos y secos, que por su color y aspecto recuerdan los *Palomos* ó *Pinos palomos*, que suelen verse en algunos pinares de la cordillera carpetana.

La roca, que forma el suelo del pinsapar y que constituye toda la mitad superior de la Sierra de las Nieves, es una caliza compacta, de color oscuro en la fractura fresca y atravesada por vetas blanquecinas; el suelo presenta algún fondo en la parte baja de las cañadas; en lo demás es bastante pobre; en la parte alta y en las pendientes con exposición al Sur se halla casi completamente desnudo de tierra vegetal.

La vegetación leñosa que, aparte de los pinsapos, cubre la sierra en que éstos se hallan, no aparece bastante variada para una latitud tan meridional, resultando indudablemente su pobreza de la del suelo que debe sustentarla. El 23 de

Marzo se encontraban aún casi todas las matas y arbustos en un estado tal, que apenas podía reconocerse con alguna exactitud á qué especie botánica correspondían. En flor sólo se veía la *Adelfilla* (*Daphne laureola*, Lin.), frecuente en todo el pinsapar, hallándose mezclada con ella la variedad de hojas anchas que Cosson ha llamado *latifolia*. Sin hojas aún, completamente desnudo, pero fácil de reconocer por sus fuertes espinas tripartidas y por su porte, se hallaba, principalmente en la parte superior del monte, el *Arlo*, confundido primero con el *Agracejo del Etna*, pero separado después como específicamente distinto y propio exclusivamente de nuestras montañas meridionales, y designado ya con el nombre de *Berberis hispanica*, B. et. R. Humildes y medio escondidas entre las rocas y la maleza, conservando todavía algunas florecillas secas del año anterior, se veían las *Perpetuas* ó *Siemprevivas* (*Helichrysum serotinum*, Boiss.), que apenas merecen su nombre en localidades tan poco benignas. Adherido á la roca como la yedra al olmo, revestía las paredes y grietas de algunos peñascos el *Rhamnus myrtifolius*, especie establecida por Willkomm, considerada antes por Boissier como una de las muchas formas del *Alaterno*. En la *Cañada de las Ánimas*, y en la parte baja de la *Cañada del Medio*, encontramos una *Onónide* de respetable altura para su género, llegando en algunas matas hasta seis piés; las pocas hojas que conservaba eran parecidas á las de la *Ononis aragonensis*, Asso.; sin embargo, algunas diferencias entre las hojas de ambas y la robustez y estatura de la hallada en el pinsapar, nos inclinan á considerar ésta como la *Ononis Reuteri*, especie dedicada por Boissier á Reuter, su compañero de trabajos botánicos. Sin flores también, pero con abundancia de espinas, se encontraba á cada paso una *Aulaga* que por su aspecto y sus ramas no podía ser otra que la *Aulaga andaluza* (*Ulex baeticus*, B.), florida ya por aquellos días y frecuente en varios cerros inmediatos á Ronda. Bastante más escaso, y espinoso también, aunque en menor grado, se presentaba el *Astragalus creticus*, L.,

mata abundante en el *Dornajo* y otras montañas calizas de *Sierra Nevada*. En la parte baja del Pinsapar, el *Espino blanco* (*Crataegus monogyna*, Jacq.) nos ofreció, como rareza botánica, uno de sus individuos atacado por el parásito *Marrojo* (*Viscum cruciatum*, Sieb.), verdadera plaga de los olivares andaluces, cuando se hacen viejos ó se les cuida poco. Donde terminaban los pinsapos, que se hallan entre 1.000^m y 1.500^m de altitud, encontramos aún cinco especies leñosas. En la parte alta de la *Cañada del Cuerno* quedan todavía algunos ejemplares del *Asar* ó *Arce* (*Acer granatense*, Boiss.), especie verdadera, según unos, variedad solamente del *Acer opulifolium*, Will., según otros. No lejos de los *Arces* vimos un *Tejo* (*Taxus baccata*, Lin.); esta especie, citada por Laynez, ha disminuído tanto en la Sierra de las Nieves, que nosotros sólo pudimos hallar las cenizas y carbones de un ejemplar derribado por los vientos y quemado recientemente, y otro que sería lástima tuviera la misma suerte; venerable ya por sus años, que seguramente no serán menos de setecientos, á juzgar por el lento crecimiento de esta especie y por el diámetro del individuo en cuestión, vese reducido hoy á un tronco derecho y como descabezado, lleno de verrugas, cubierto de brotes raquíuticos, con una circunferencia de 5 metros y 25 centímetros, y algo menos de altura. En la cima misma de la sierra, formando céspedes casi hemisféricos, de un pie de radio, completamente erizados de fuertes espinas, verdadero erizo vegetal, abundaba, como en las cumbres de casi todas las montañas calizas de Andalucía, la especie que por sus condiciones de forma ha recibido el adecuado nombre de *Erinacea pungens*, B. En céspedes también, pero tendidos y arredondados y con un diámetro de dos y hasta de tres metros, cubrían aquellas cimas la *Sabina rastrera* ó *morisca* (*Juniperus sabina*, Lin., var. *humilis*, Endl.), y el *enebro enano* ó *Jabino* (*Juniperus nana*, Willd.), viéndose destacar sus verdes manchones sobre el suelo blanquecino de la sierra hasta en la parte alta del antes citado *cerro de las Plazoletas*.

De especies herbáceas sólo se veían florecer aquel día en el pinsapar el magnífico *Narcissus grandiflorus*, Salisb. y el gracioso *Colchicum Clementei*, Graells.

Los pinsapos apenas empezaban á mostrar las flores masculinas. Subiendo á la parte alta de la sierra, y bajando después un pequeño trecho por la pendiente Sur de la misma, se encuentra un *Quejigar*, de los Propios de Tolox, con alguna *Encina*. Los *Quejigos* estaban completamente desnudos de hojas á fines de Marzo; parece que éstos fueron los que sirvieron principalmente á Boissier para establecer su nueva especie, llamada *Quercus alpestris*, que Alfonso Decandolle ha colocado recientemente entre las variedades del *Quejigo común* (*Quercus lusitanica*, Lamk.). (DC. Prod. tomo XVI, Gen. *Quercus*, núm. 19, *Q. lusitanica*, subsp. *faginea*, var. *valentina*.—*Q. alpestris*, Boiss.)

He dicho al principio de este artículo que el pinsapar de Ronda es el principal de los montes de su especie, y casi hubiera podido decir el único, pues apenas merecen el nombre de tales los demás, que se hallan en el mismo sistema orográfico.

En la *Sierra del Pinar*, dentro ya de la provincia de Cádiz, existen algunos rodales de *Pinsapo*, según noticias del Ingeniero Jefe de aquel distrito, D. Salvador Cerón; y en los *Reales de Genalguacil*, parte culminante de la *Sierra de Estepona*, hay también un pequeño pinsapar que, en compañía del Ingeniero Sr. Ávila, visité en 11 de Febrero de 1867.

La llamada *Sierra de Estepona* es en realidad parte y terminación austro-occidental de la *Sierra Bermeja*. Bueno será advertir aquí de paso que, en aquella parte de Andalucía, las gentes del campo suelen llamar indistintamente *Sierras blancas ó blanquillas* á todas aquellas en que la roca dominante es una caliza, cristalina por lo común, bastante dura y de color blanco ó pardo-claro, no escasa en aquel país, y *Sierras bermejas ó pardas* á aquellas en que dominan las *Areniscas*, *Serpentinas* y *Pórfidos*, de color realmente rojizo ó pardo-oscuro. De aquí, sin duda, las equivocaciones, dis-

culpables en cierto modo, de algunos naturalistas y viajeros respecto á la situación de la verdadera *Sierra Bermeja*, que es la que corre próxima y casi paralela al trozo de costa comprendido entre la desembocadura del *Río Verde* y *Estepona*, yendo á terminar cerca de esa población con el nombre de *Sierra de Estepona*. Hay, sin embargo, mapas y escritos, bastante consultados, que la colocan entre la *Sierra Blanca* de Marbella y la *Sierra de Mijas*; de modo que la han hecho saltar sobre la primera y ponerse algunas leguas más al Este de donde realmente se halla.

La altitud de los *Reales de Genaiguacil* es de 1.450^m, según el Sr. Coello. El tiempo de subida empleado por nosotros, á contar desde *Estepona*, es decir, desde la orilla misma del mar, fué de cuatro horas; tres de ellas á caballo, la cuarta á pie, siendo esto último casi inevitable por la naturaleza del terreno. Doy aquí esta clase de detalles, como lo he hecho al hablar de la *Sierra de las Nieves*, por si pueden ser útiles á los que después, por afición ó necesidad, hayan de verificar la misma subida, y para evitarles, hasta cierto punto, las vacilaciones á que, en esa clase de trabajos, suelen dar lugar las exageraciones de los que se dicen *prácticos en el país*, ponderando y aumentando, ya la facilidad, ya la dificultad de la expedición, por interés propio, por ignorancia ó por otros motivos.

Cerca de *Estepona* se ven aún las pizarras dominantes en las costas granadina y malagueña; después, y hasta la cumbre inclusive, la montaña está formada principalmente por *Serpentinas* y *Areniscas*; sólo en algún punto de la falda se nota la *caliza cristalina*, tan abundante en las sierras *Blanca*, *Blanquilla*, de *Mijas*, etc. El suelo es peñascoso y pedregoso, particularmente desde la mitad de la altura hasta la cima. La vegetación leñosa es aquí más frondosa y variada que en la *Sierra de las Nieves*, y aun recuerda en algunos puntos, por su espesura y pujanza, la de los cerros y gollizos de *Sierra Morena*. No voy á insertar ahora la lista seca é indigesta de todas las especies de árboles y matas que

en nuestra subida encontramos, contentándome con indicar solamente las más dignas de mención. El *Pinsapo*, el *Pino negral* (*Pinus pinaster*); la *Encina*, el *Quejigo*, el *Acebuche*, algún *Algarrobo*, en las calizas, y en los arroyos un *Sauce* de África (*Salix pedicellata*, Desf.), que se halla en varios puntos de Andalucía y es semejante á nuestras *Bardagueras* (*Sal. cinerea*), son los únicos árboles de aquellos montes.

Entre los arbustos y matas, además de las especies frecuentes en gran parte de la España meridional, tales como el *Lentisco*, el *Arrayán*, el *Labiérnago*, el *Durillo*, los *Erguenes*, la *Albayda*, y otras muchas, merecen especial mención: la *Crujía* (*Digitalis laciniata*), especie poco común y bastante distinta de la designada con el mismo nombre vulgar en Granada, que es la *Digitalis obscura*; la *Erica mediterranea*, uno de los *Brezos* más hermosos de Europa y quizá el menos extendido: Francia solo lo tiene en una de las Landas de la Gironda; la *Zarzaparrilla africana*, *Smilax mauritanica*, con su rara variedad *respertilionis*, cuyas hojas, cortas de la base al ápice, y en cambio prolongadas y ensanchadas lateralmente, recuerdan confusamente la figura de algunos *Murciélagos* con las alas extendidas; la *Cuchilleja*, llamada así por la forma de sus hojas, que es el *Bupleurum gibraltarricum*, especie que prefiere las rocas calizas, como se ve precisamente en la sierra de Estepona, donde son poco frecuentes; la *Stehalina baetica*, pequeña matita que no sé que la haya fuera de esa localidad; y una variedad de la *Coscoja*, la llamada *pseudo-coccifera* por varios autores, considerada aún como especie distinta por algunos, como *variedad* por Alfonso Decandolle en su último trabajo sobre los *Quercus*, y que quizá no es tan frecuente en los montes como hasta ahora se ha creído. En la cima de los *Reales de Genalguacil* se encuentran: la *Erinacea pungens*, citada ya al hablar de la *Sierra de las Nieves*: el *Cistus populifolius*, llamado allí *Jara macho*; el *Ptilotrichum spinosum*, pequeña *crucifera* leñosa, que en nuestra Península sube á las mayores altitudes, puesto que se encuentra en los picos más altos de *Sierra*

Nevada, especie que en el Mediodía de Francia ocupa, sin embargo, algunas localidades apenas elevadas sobre el nivel del mar, caso no frecuente ni de fácil explicación en geografía botánica; el *Phagnalon saxatile*, compuesta, poco leñosa, y algunas otras.

El pinar, que se extiende por gran parte de *Sierra Bermeja*, es todo de *Pinus pinaster*: se ven en él algunos rodales de mucha espesura, pero sólo en los de primera edad, en los *Pimpollos*, llamados allí *Lechones* por la gente de la Sierra, que da también el nombre de *Lechonar* á la *Pimpollada*; en las demás edades, ni existe buena espesura, ni buen crecimiento en los árboles.

El pinsapar forma un rodal de pocas hectáreas en la parte más alta, encontrándose también algunos pinsapos aislados entre los pinos; está sobre *Serpentina*, con un suelo bastante peñascoso; tiene exposición al Norte; su estado es regular para aquella localidad; la distancia media entre los troncos es de cuatro á cinco metros; las dimensiones de los árboles, poco notables; sus alturas varían entre 10 y 20 metros; y los diámetros de los troncos no exceden de 70 centímetros; entre los pinsapos, sin duda por las condiciones del suelo, no se ven más que musgos y alguna mata de *Jaramacho*; su repoblado es aún más escaso que el del pinsapar de Ronda; así que, como éste, se halla también amenazado de inevitable y no lejana ruina.
